

Número Monográfico

Actas  
**IV Congreso Nacional  
de Historia de la Enfermería**  
**La Enfermería en las Rutas Jacobeas:  
Perspectiva Histórica**



Manuel Jesús García Martínez  
Antonio Claret García Martínez  
(Coordinadores)



# Híades

Revista de Historia de la Enfermería

**Año VI - Número 8. Octubre-2001**

## DIRECTOR

Manuel J. García Martínez

## DIRECTOR TÉCNICO

Antonio C. García Martínez



## SUBDIRECTOR

Juan I. Valle Racero

## ASESOR TÉCNICO

Francisco L. García Martínez

## SECRETARÍA

María Isabel García Martínez  
Natividad Marrón Álvarez

## EDITA

Qalat Chábir, A. C.

## PEDIDOS E INFORMACIÓN

**Qalat Chábir, A. C.**

C/ Bailén, 88.

41500 - Alcalá de Guadaíra (Sevilla).

Tlfn.: 955 68 14 90

**E.Mail:** [hiades@arrakis.es](mailto:hiades@arrakis.es)

## DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

C/ Bailén, 88.

41500 - Alcalá de Guadaíra (Sevilla).

Tlfn.: 955 68 14 90

**E-Mail:** [hiades@arrakis.es](mailto:hiades@arrakis.es)

**WEB:** <http://www.arrakis.es/~hiades>

**Híades.** *Revista de Historia de la Enfermería*, no comparte necesariamente las opiniones expresadas en los diferentes trabajos, siendo la responsabilidad de los mismos exclusiva de sus autores.

## Agradecimientos

La Dirección de **Híades**. *Revista de Historia de la Enfermería*, agradece a las siguientes personas e Instituciones su colaboración y apoyo:

- Área de Ciencias y Técnicas Historiográficas. Universidad de Huelva.
- E.U. de Ciencias de la Salud. Universidad de Sevilla.
- Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Sevilla, a su Director, D. Manuel González Jiménez, Catedrático de Historia Medieval de dicho Departamento.
- Unidad Docente de Matrona. E.U.E. Virgen del Rocío (Sevilla).
- CEIRA (Centro de Estudios e Investigación de la Religiosidad Andaluza), a su Director, D. José Sánchez Herrero, Catedrático de Historia Medieval del Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Sevilla.
- Seminario Permanente de Historia de la Enfermería (Universidad Complutense), a su Directora, D.<sup>a</sup> Francisca Hernández Martín.
- Archivo Municipal de Sevilla, a su Director, D. Marcos Fernández Gómez, y a todo su personal.
- Biblioteca Nacional de Madrid, Biblioteca Universitaria de Sevilla y Biblioteca Universitaria de Salamanca.
- Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla.
- Fundación Machado (Sevilla).
- Institución Colombina de Sevilla.
- Hospitales Universitarios Virgen del Rocío de Sevilla.
- Ilustre Colegio Oficial de Enfermería de Sevilla.
- Fundación Index (Granada).
- Excma. Diputación Provincial de Sevilla.
- Microdata (Empresa Informática. Alcalá de Guadaíra).

Así como a los colaboradores, Escuelas Universitarias de Enfermería y a todas aquellas Instituciones que contribuyen con su estímulo y hacen posible esta publicación.

## **Consejo Asesor**

**José Sánchez Herrero**

*Catedrático de Historia Medieval. Universidad de Sevilla*

**Francisca Hernández Martín**

*Profesora Titular de Enfermería. Universidad Complutense de Madrid*

**Francisco Herrera Rodríguez**

*Profesor Titular de Enfermería. Universidad de Cádiz*

**Francisco de Llanos Peña**

*Profesor Titular de Enfermería. Universidad de Sevilla*

**Carmen Salado Cutiño**

*Profesora Titular de Enfermería. Universidad de Sevilla*



© Qalat Chábir, A. C.

© Los autores.

**ISBN:** 84-921811-4-1

**Depósito Legal:** SE- 2552 - 2001

Impreso en España - Printed in Spain.

**Imprime:** Tecnographic, S. L.

Polígono Industrial Calonge.

C/ A. Parcela 12, Nave 2.

41007 - Sevilla.

Actas

## **IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería**

La Enfermería en las Rutas Jacobeas:  
Perspectiva Histórica

Gijón, 6-8 de mayo de 1999



Manuel Jesús García Martínez  
Antonio Claret García Martínez  
(Coordinadores)



## ÍNDICE

<b>EDITORIAL</b> .....	11
------------------------	----

PRESENTACIÓN de las *Actas del IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería*:

• <i>El Seminario de Historia de la Enfermería y la memoria de la historia.</i> Francisca Hernández Martín .....	13
• <i>IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería.</i> Carmen Chamizo Vega. ....	17

### IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería

Palabras de Bienvenida, Comités y Programa Científico. ....	19
---	----

#### PONENCIAS.

• <i>Papel de la mujer como cuidadora en el Camino de Santiago.</i> María Josefa Sanz Fuentes .....	27
• <i>Historia de las Terapias Alternativas y Complementarias.</i> Ovidio Céspedes Tuero. ....	39
• <i>Marco de atención al peregrino en los caminos de Santiago.</i> Amparo Sánchez Ribes. ....	57
• <b>Conferencia de Clausura.</b> <i>Los caminos de la Enfermería: de la Ruta Jacobea a los umbrales del siglo XXI.</i> Antonio C. García y Manuel J. García .....	85

#### COMUNICACIONES: *LOS CUIDADOS EN EL ENTORNO DEL CAMINO DE SANTIAGO.*

• <i>Los cuidados vistos a través de la iconografía del Camino de Santiago.</i> Magdalena Santo Tomás Pérez. ....	99
• <i>La atención a los peregrinos en el Camino de Santiago: su importancia para la enfermería medieval y de principios de la Edad Moderna.</i> Amparo Nogales Espert .....	119
• <i>La alimentación en la Ruta Jacobea.</i> Almudena Delgado Marchante .....	131
• <i>Atención al peregrino en Tineo.</i> Ana Fernández y Begoña Pidal .....	149
• <i>El entorno sanitario del Camino de Santiago (1.ª parte).</i> Elena Chamorro, Aixa Martínez y Marta San Román .....	153
• <i>El entorno sanitario del Camino de Santiago (2.ª parte).</i> Elena Chamorro, Aixa Martínez y Marta San Román .....	167

---

• <i>El entorno sanitario del Camino de Santiago (3.ª parte).</i> Elena Chamorro, Aixa Martínez y Marta San Román . . . . .	193
• <i>Enfermedad, muerte y entierro en las peregrinaciones jacobeanas por Asturias (ss. XI-XVI).</i> María Lorena Pérez y Cristina Fernández . . . . .	213
• <i>La red hospitalaria y asilar de Cantabria en la ruta de la costa del Camino de Santiago.</i> M.ª Luz Fernández, J. L. Callejo, B. Arízaga y M. Santo Tomás . . . . .	223
• <i>Santo Domingo de la Calzada: humanismo y hospitalidad.</i> M.ª Pilar Manrique, Maite Ciorraga, Isabel Elorza y M.ª José Uranga . . . . .	235
• <i>La atención a los ancianos en la Regla de San Fructuoso del Bierzo.</i> M. L. Canal, M. J. Morlans, P. Álvaro y J. D. Pedrera . . . . .	245
• <i>Peregrinación y hospitalidad en los caminos de Lena.</i> M.ª Dolores Mirón, C. S. Moreda, Blanca Luz González. . . . .	249
• <i>Recursos humanos en los hospitales del Camino de Santiago entre los siglos X y XVI.</i> Fernando Martínez. . . . .	255
• <i>Historia y orígenes de la Orden Militar de Santiago y de la Ruta Jacobea.</i> Josefa Parrilla Saldaña . . . . .	259
• <i>La Orden de San Juan de Jerusalén en el Camino de Santiago.</i> María José Morláns, Mari Luz Canal, Eva Amado y María del Prado Álvaro . . .	267
• <i>Málaga y la atención a peregrinos y foráneos. Siglos XV-XVIII.</i> M.ª Concepción Fernández Mérida . . . . .	281
• <i>El Camino de Santiago y los hospitales de Zaragoza en los siglos XIII al XV.</i> Javier Cía, Mercedes Blasco, Carlota Rodrigo y Pedro Monzón . . . . .	291
• <i>¿Transición o crisis profesional? La alegación de D. Alonso Carranza en defensa de las parteras (siglo XVII).</i> Manuel J. García Martínez . . . . .	299
• <i>Ayer y hoy de los recursos asistenciales en el Camino de Santiago en Castilla y León.</i> José Ángel Gutiérrez Sevilla. . . . .	311

**COMUNICACIONES: LA HISTORIA DE LA ENFERMERÍA EN SU DIVERSIDAD: DESDE LA ANTIGÜEDAD AL SIGLO XX**

• <i>Repercusión de la filosofía cristiana y las instituciones religiosas en el actual sistema de cuidados.</i> Esperanza de la Peña, Joaquín Garrido y Rafael Gómez. . .	321
• <i>Paralelismo entre Historia de la Enfermería e Historia de la Esclavitud.</i> Mariano Monge Juárez. . . . .	331
• <i>La Virgen como cuidadora y sanadora a través de las Cantigas de Santa María de Alfonso X.</i> María Isabel Morente Parra. . . . .	337
• <i>Acerca de la formación de los enfermeros en la obra de Gutiérrez de Arévalo (siglos XVI-XVII).</i> Francisca J. Hernández y M.ª Eugenia Pinar. . . . .	343
• <i>Aspectos socio-laborales de los enfermeros del Hospital del Espíritu Santo de Sevilla, a finales del siglo XVI.</i> Manuel Ángel Calvo Calvo. . . . .	355
• <i>Controversia sobre la asistencia hospitalaria en el siglo XVI.</i> Cristina López Osuna . . . . .	381
• <i>Ritos en torno a la reproducción azteca.</i> M.ª Begoña Moreno Ruiz, M.ª Dolores Guerrero, Mónica Acedo y M.ª Elena Almoguera. . . . .	387
• <i>La jornada laboral de un enfermero del siglo XVIII.</i> Carmen Lozano Peña . . . . .	407

---



• <i>Ritos y actitudes ante la muerte en Asturias y otras comunidades en los siglos XVIII y XIX.</i> Ana Isabel Mingo, Lorena Barea, Rita García y M. <sup>a</sup> Lozano. . . . .	417
• <i>Una experiencia formativa: Las Hijas de la Caridad (1878-1999).</i> José Ignacio Mateos y Esther Morales . . . . .	429
• <i>Atención domiciliaria en Gijón desde 1882 hasta nuestros días.</i> M. <sup>a</sup> Elena Barros, Alicia Fernández, Mariola Fueyo y Elena Menéndez. . . . .	431
• <i>Enfermería y Cirugía Menor. Antecedentes históricos.</i> Enrique Oltra y Luis Mendiolaogitia . . . . .	441
• <i>Ritos Populares de Curación. Análisis desde el Cuidado Enfermero.</i> M. <sup>a</sup> Soledad Contreras, Verónica García, Paola Roig y Rosa Serrano. . . . .	445
• <i>El uniforme de enfermería en los hospitales asturianos.</i> Fernando Martínez, M. <sup>a</sup> José Fernández y Elisa Fernández. . . . .	461
• <i>Pasado y presente en el cuidado de las heridas.</i> Javier Soldevilla y Fernando Martínez . . . . .	469
• <i>Historia de la Enfermería Comunitaria. Una historia reciente: la Consulta de Enfermería.</i> Jorge Mínguez e Inmaculada Mínguez . . . . .	479
• <i>Visión literaria en la evolución de los cuidados de enfermería.</i> Carmen Mezquita . . . . .	487
• <i>Recursos de Historia de la Enfermería en Internet.</i> Carlos González, María José Pichel y María Sobrido . . . . .	503
• <i>Importancia de la historia en la construcción disciplinar.</i> Jorge Luis Gómez, Teresa Ruiz y Cristina Francisco del Rey . . . . .	313
• <i>La Enfermería en relación a la evolución del colectivo sanitario.</i> Ana Urmeneta . . . . .	519
• <i>Asegurar la calidad de los cuidados enfermeros del futuro: un cuestionario de evaluación de prácticas.</i> M. <sup>a</sup> Dolores Caamaño, Josefina P. Albi, Fernando García, M. <sup>a</sup> Ángeles Abad, C. Fernández y E. L. García . . . . .	529

#### COMUNICACIONES: TRABAJOS PRESENTADOS EN FORMA DE PÓSTERS.

##### ***Presentación de Pósters: La Enfermería en el entorno del Camino de Santiago.***

• <i>Cuidados básicos al peregrino en hospitales medievales del Camino de Santiago.</i> Carmen Acebrán y Maribel Morente . . . . .	543
• <i>Cuidados de enfermería a peregrinos en el Camino de Santiago de Carrión de los Condes en atención continuada (1997-1998).</i> A. M. Ballesteros Álvaro. . . . .	545
• <i>Atención al peregrino en el Concejo de Villaviciosa.</i> M. <sup>a</sup> P. Marinero, Y. Cotiello y M. García . . . . .	548
• <i>El Hospital y la Cofradía de Ntra. Sra. de la Cueva de Infiesto: Fundación Hospitalaria.</i> Y. Cotiello, M. <sup>a</sup> P. Marinero y M. García . . . . .	551
• <i>Influencia de las peregrinaciones en la salud pública.</i> M. J. Morlans, M. L. Canal, A. Carrero y M. P. Álvaro. . . . .	554

**Presentación de Pósters: La Historia de la Enfermería en su diversidad: desde la Antigüedad al siglo XX.**

- *La lactancia materna a través del arte de las Cantigas de Santa María de Alfonso X el Sabio.* María Sol Morales e Isabel Morente. . . . . 561
- *El Hospital de Santa María de Plasencia: acreditación de cuidados.* Jesús Prieto, Concepción Santos, Ángela Pascual, Patricia Prieto, Luisa Sánchez y Manuel Tello . . . . . 563
- *Beguinas: mujeres protoenfermeras.* Jesús Prieto, Concepción Santos, Francisca Vivas, Manuel Tello, Ángela Pascual y Luisa Sánchez . . . . . 565
- *Enfermería de los Descalzos en Plasencia.* Jesús Prieto, Concepción Santos, Francisca Vivas, Ángela Pascual, Luisa Sánchez y Manuel Tello . . . . . 567
- *Los 12 Apóstoles de Méjico. Cuidadores en el Nuevo Mundo.* Jesús Prieto, Concepción Santos, Ángela Pascual, Francisca Vivas, Patricia Prieto y Luisa Sánchez . . . . . 569
- *Los Hospitales de Plasencia hasta el siglo XVII.* Jesús Prieto, Concepción Santos, Ángela Pascual, Patricia Prieto, Francisca Vivas y Luisa Sánchez. . . . . 571
- *La atención domiciliaria: ayer, hoy y mañana.* A. Fernández, E. Menéndez, M.<sup>a</sup> Elena Barros y M. Fueyo. . . . . 573
- *Recursos humanos en los hospitales del Camino de Santiago entre los siglos X y XVI.* Fernando Martínez Cuervo . . . . . 574
- *Evolución de la indumentaria de la enfermera a lo largo de los siglos XIX y XX.* Marta Caler, María de Diego, Silvia Martín, María Moreno y María P. Ruiz. . . . . 576
- *Investigaciones sobre Historia de la Enfermería en España, desde la creación del Seminario Permanente hasta la celebración del IV Congreso Nacional (1989-1999).* C. Chamizo, V. Magdalena, Y. Cotiello y T. Campal . . . . . 577

<b>Resúmenes de Ponencias y Comunicaciones expuestas pero sin el texto completo . . . . .</b>	<b>581</b>
<b>Relación de Autores de los trabajos publicados. . . . .</b>	<b>607</b>



# Marco de atención al peregrino en los caminos de Santiago

AMPARO SÁNCHEZ RIBES  
*Enfermera y filóloga*



## ATENCIÓN AL PEREGRINO EN LOS CAMINOS A SANTIAGO.

Quiero agradecer al Comité Organizador el haber pensado en mí para esta charla, por varias razones:

- 1.<sup>a</sup> por ser enfermera, ATS o DE, aunque esto no sea condición indispensable para estar aquí
- 2.<sup>a</sup> por ser peregrina y hospitalera
- 3.<sup>a</sup> porque me entusiasman los caminos que llevan a Compostela: el de Santiago, el de Oviedo, el de la Plata, el de Levante..., con lo que se aglutinan todos los elementos que conforman realmente el tema de mi ponencia, y
- 4.<sup>a</sup> porque, hablar del Camino y de la Hospitalidad, dentro de un Congreso de Enfermería y en el marco del Año Santo del 99, coincidiendo con el final de un siglo y de un milenio, es un acontecimiento irrepetible.

Ser enfermera fue lo primero en mi vida; después estudié Filología. Y los años, un día me llevarían, supongo que porque era el momento, a hacer el Camino de

**La Enfermería en las Rutas Jacobeas:**

**Perspectiva Histórica.**

Actas del IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería. En *Híades*, Revista de Historia de la Enfermería, núm. 8.

Qalal Chábir, A.C. Sevilla, Octubre de

Santiago; luego vendrían más caminos, el enganche, las investigaciones, la hospitalidad. Siempre alrededor y en torno al Camino, a los caminos a Santiago.

Me gustaría, antes de entrar en el tema de la ponencia, hacer un repaso por el importante tema de las peregrinaciones, porque el Camino de Santiago no es un hecho único, sino que está ligado a la naturaleza del hombre, sumado a otro montón de elementos, como veremos después.

## INTRODUCCIÓN.

La peregrinación es de todo pueblo, de todo tiempo, lugar, cultura, religión y creencia. Consustancial, por tanto, con la naturaleza humana. Desde los primeros tiempos, tenemos conocimiento de que las gentes del Neolítico peregrinaban, eran buscadores de comida, de vida, de seguridad, de supervivencia, de dioses... Se iba a los lugares considerados como divinos, mágicos o santos para pedir buena caza, buen viaje, ganar una guerra, sanar de una enfermedad, pedir la lluvia... Si hacemos un pequeño recorrido por la Historia y por las distintas civilizaciones, comprobaremos que el ser humano es peregrino.

Los egipcios peregrinaban al Nilo, tenido como dios; y, a su paso, iban a los templos a adorar y reverenciar a Isis, Osiris, Amón Thot, Anubis, Horus... Herodoto decía que había visto a más de 700.000 peregrinos en uno de sus viajes. El pueblo de Babilonia peregrinaba para llevar ofrendas a Marduk, a Istar, diosa madre. Todos sabemos que los musulmanes deben peregrinar una vez en su vida al lugar santo de La Caaba, en La Meca. En la India, miles de peregrinos buscan la meta de la concentración espiritual viajando a la cuna de Krishna, a Benarés, al río Ganges. Los griegos peregrinaban a los santuarios de Delfos, de Eleusis, donde el oráculo les daba respuesta a sus dudas y, a veces, sanaba sus enfermedades. En nuestra Península, la *Vía Heraclea* pudo compararse, en cierta manera, con la *Ruta Compostelana*, ya que multitud de peregrinos iban hacia el sepulcro de Hércules el Libio, en el *Finisterrae* español del *Non Plus Ultra* para conseguir la curación.

Como vemos, dioses, héroes, lugares han ejercido una atracción sobre el hombre, que no ha dudado en recorrer largas distancias y sufrir grandes penalidades para venerarlos. Los cristianos también comenzaron pronto la veneración de los lugares santos en Palestina. Hay un relato antiguo que habla de la peregrinación desde Toulouse hasta Jerusalén a través de la calzada romana *Vía Domitia*. En el siglo IV, la gallega Egeria marchó a la Ciudad Santa. Las catacumbas también fueron lugares de culto y de peregrinación, ya que allí llevaban los cuerpos de los martirizados. Después de Constantino cesan las persecuciones; él y su madre hicieron construir los templos de Palestina: Belén, Santo Sepulcro, Monte de los

---

Olivos, que lograron atraer gran contingente de peregrinos; luego sería Roma, con las basílicas de San Pedro y San Juan de Letrán.

La propagación del cristianismo no tiene problemas y emprende su difusión a través de las calzadas de Italia, Grecia, Britania, Las Galias e Hispania. Surgen así monasterios en sitios lejanos, iglesias que se harán famosas y pasarán, a su vez, a ser centros de peregrinación, como el templo de San Martín de Tours, muy unido al Camino de Santiago. Más tarde, vendrá la época esplendorosa de las peregrinaciones cristianas, cuya apoteosis se prolongará durante la Edad Media, sobre todo en sus centros famosos de Roma, Jerusalén y Santiago.

El peregrino llegará a constituir un tipo popular en todas las rutas del mundo cristiano, donde será mirado con respeto al cruzar las ciudades vestido con su atuendo y emblemas.

#### LOS ORÍGENES DE LA PEREGRINACIÓN A SANTIAGO.

Según la leyenda, Santiago el Mayor, uno de los doce apóstoles, fue decapitado en el año 43 por orden de Herodes, y su cuerpo llevado por mar en una barca sin gobernalle hasta la localidad gallega de Padrón, desde donde fue transportado a Compostela, después de no pocas vicisitudes y graves problemas con la famosa reina Lupa. Una vez enterrado, nadie recordó durante unos cuantos siglos — siete— esta historia. Hasta que en el año 813, un eremita, llamado Pelaio, vio unas estrellas o unas luces en un lugar del monte donde habitaba como eremita, una música celestial lo envolvía todo. Llamó a sus compañeros para que vieran el prodigio y, todos juntos, fueron a contárselo a Teodomiro, obispo de Iria Flavia. Él, después de escucharlos, les aconsejó guardar tres días de ayuno, al cabo de los cuales debían acercarse al lugar donde habían visto las luces. Hecho esto, encontraron una gran piedra que resultó ser una tumba. El obispo, antes de decir de quien eran los restos, se retiró a hacer meditación y penitencia para encontrar la inspiración divina. La revelación le dijo que los restos eran de Santiago el Mayor, y así se lo comunicó al rey Alfonso el Casto, que era rey de Galicia y Asturias. El rey se presentó en el lugar y, reconociendo que, efectivamente se trataba del Apóstol Santiago, mandó construir una capilla y, en este punto, dio comienzo la leyenda y la historia.

Después del descubrimiento, la gente comenzó a peregrinar desde Europa: franceses primero, alemanes, italianos, desde el Norte de la Península, después y, más tarde, desde el Sur y de Levante; no hay que olvidar que el primer cronista de la peregrinación fue un árabe, Yahya Ben Alhacan —*Algacel*—, en el 850, que acompañaba al embajador del rey normando.

El tránsito por el camino que se llamaría francés era tan grande que, en el siglo

XI, la Orden francesa de Cluny, viendo que la peregrinación era una fuente de dinero, organizó el Camino con la ayuda del rey Alfonso VI y Sancho Ramírez de Navarra. La vida urbana conoció un despliegue espectacular en los siglos XI al XIII y, en esto, tuvo mucha importancia el camino de peregrinación a Compostela.

Durante los siglos XII y XIII es cuando la peregrinación alcanza su máximo esplendor; dicen que entre 300.000 y 500.000 peregrinos llegaban en un año a Compostela. Para aquellas fechas eran cantidades enormes. Poco a poco, las pestes, la guerra y los cambios religiosos en Europa hicieron disminuir el número de peregrinos, aunque en el XVIII todavía se contabilizaron 40.000 comidas al año en el Hospital de Roncesvalles.

Volviendo a los inicios de la peregrinación, el interés demostrado por los monarcas del siglo XI, tanto castellano-leoneses como navarros, por garantizar la seguridad en el Camino de Santiago y, así, facilitar la afluencia de peregrinos que llegaban de todos los confines de la cristiandad, fue grande. La animación creciente de la ruta alentó a comerciantes, mercaderes y artesanos, la mayoría de origen extranjero —francos, lombardos—, a establecerse permanentemente y vivir en diversos puntos del Camino buscando la protección de las ciudades, de fortalezas o de monasterios. De esa manera, se constituían en pueblos burgos que recibían fueros y eran centros de industria y comercio. Al principio, los naturales del lugar los miraban con recelo, pero, al ver que el progreso y el dinero eran para todos, los aceptaban.

El Camino de Santiago era, además, un foco de mano de obra, ya que había que construir puentes, levantar capillas, alberguerías y hospitales. Todo esto hacía que hubiera una intensa actividad comercial, “empresarial” diríamos hoy, y, por tanto, con circulación monetaria. Muchos fueron los núcleos urbanos localizados a lo largo del Camino que cobraron impulso a través del siglo XI —Logroño, Burgos, Sahagún, León, y, sobre todo, Santiago— que, gracias a la cantidad de hospitales, alberguerías, tiendas y talleres y a la presencia de peregrinos, era una ciudad artesanal populosa.

El desarrollo de la vida urbana no fue exclusiva del camino francés; así, Palencia, Valladolid o Zamora también lo notaron. Valladolid era etapa en la ruta Burgos-Toledo y, por ello, recibía francos; fue una de las ciudades que más creció en esta época. También crecían los núcleos urbanos en Galicia, Oviedo y la zona vascona, no sólo por la expansión demográfica, sino porque los reyes llevaban a cabo una reorganización de los territorios, como apunta el profesor Ruiz de la Peña.

También, las ciudades del Levante despuntaban en su desarrollo bajo el signo del Islam; el comercio exterior se dirigía hacia el Centro y el Sur de la Península, teniendo un papel predominante las relaciones comerciales con Toledo y Medina

---

del Campo, a donde se llevaba lana, seda y papel, entre otros productos. Esta ruta de comercio y peregrinaje hizo que se convirtiera en fuente de negocios para los comerciantes.

Es a finales del siglo XI cuando nacen las órdenes militares, monjes-soldados que habían ido a Tierra Santa no sólo a proteger los Santos Lugares, sino a cuidar de los peregrinos. Además de la de San Juan de Jerusalén y el Temple, surgieron, en el siglo XII, la Orden de Calatrava, Alcántara y la de Santiago, en 1170, creada por el caballero leonés Pedro Fernández bajo la regla de San Agustín. Todos ellos construirían y regentarían hospitales y monasterios a lo largo de los caminos.

La Iglesia, integrada en la estructura de la sociedad feudal, también jugaba un papel importante en el cuidado de pobres, viajeros y enfermos y, para ellos, también fundó hospitales, porque desde allí ejercía su ideología dominante, que consistía en mantener el rito gregoriano, reforma reciente, en detrimento de la liturgia mozárabe, que era particularidad religiosa en los reinos de Castilla y León.

En estos caminos de peregrinación se arrastraban enfermedades, se difundían epidemias y, aunque esto en sí no era una novedad, es cierto que tuvieron consecuencias catastróficas para la población. Es en el XIV cuando se hace mención de la primera gran mortandad hacia 1301, debido al hambre que padecía la población que, al tener pocas defensas y reservas, causaba más estragos de los habituales — se cree que venían tantos peregrinos porque, de alguna manera, en los monasterios y hospitales tenían una comida segura al día—. En 1348, la *peste negra* causó verdaderos estragos, traída por un barco genovés que arribó a las costas mediterráneas y penetró en los reinos del interior. En la ciudad de León se prohibió la entrada de peregrinos y viajeros por miedo a que ellos trajeran las enfermedades.

En resumen, vemos que peregrinar a Compostela fue un fenómeno social, religioso, político y económico que obligó a reyes, obispos y cofradías, jurados de villas, municipios, órdenes religiosas y militares, concejos y particulares a preparar lugares que sirvieran de hospitales y albergues para la ingente afluencia de peregrinos procedentes de los más remotos lugares. Esto nos lleva al tema principal de esta ponencia.

#### **MARCO DE ATENCIÓN AL PEREGRINO EN LOS CAMINOS A COMPOSTELA.**

Aunque el título de la ponencia es la atención en el Camino de Santiago, permitidme que pluralice y abarque más, porque, en la Edad Media, por todos los caminos se iba a Santiago.

La atención al peregrino podemos estudiarla desde tres perspectivas:

### 1.<sup>a</sup> Atención viaria.

Para ellos se hacían nuevos puentes y se restauraban los viejos, se arreglaban caminos, se señalizaban los pasos peligrosos con estacas en época de nieves, se tocaban campanas para orientar a los perdidos, se encendían fuegos para guiarlos. En los pasos donde no habían puentes, se habilitaban barcas. *Las Partidas* dicen: «[...] los reyes deven mandar laurar los puentes e las calçadas e allanar los pasos malos, porque los omes puedan andar, e llevar sus bestias, e sus cosas desembarcadamente de un lugar a otro, de manera que las non pierdan en los pasajes de los ríos ni en otros lugares peligrosos por do fueren» (*Las Partidas*, II, título XI, ley I).

### 2.<sup>a</sup> Atención jurídica.

Los peregrinos eran equiparados a los mercaderes y así podían circular libremente por todos los reinos españoles, según dice el canon IV del Concilio de León de 1114, ratificado en Compostela. El *Fuero Real* insiste en el derecho a circular libremente y Alfonso el Sabio, en decreto de 1254, les autoriza no sólo a ellos sino a sus familiares. En *Las Partidas* se aconseja que alberguen y cuiden a los que vienen de fuera. En ocasiones especiales se les otorgaba un salvoconducto especial para circular libremente durante un año y entrar y salir cuantas veces quisieran del reino. Juan II lo otorgó en el Año Santo de 1434. Los peregrinos de Santiago tienen derecho a la hospitalidad y deben ser atendidos con diligencia. La legislación civil y canónica se encarga de recordar este deber primordial. La legislación castellana, el *Fuero Real* y *Las Partidas* se cuidan de que los alcaldes, jueces y demás oficiales reales enmienden rápidamente el daño causado al romero a fin de que pueda proseguir su camino.

### 3.<sup>a</sup> Atención hospitalaria.

Es la que nos interesa y, como hemos dicho más arriba, era un derecho que tenía el peregrino. En la antigüedad, los términos de *hospital* y *hospicio* no tenían el significado hospitalario que hoy le damos. La palabra deriva de *hospes*, que significa “huésped, el que viene de fuera”, el peregrino que todas las civilizaciones antiguas acostumbraban a albergar, a darle hospitalidad, porque el hecho de la peregrinación les sacralizaba. Hospital así es la casa que sirve para recoger pobres y peregrinos por tiempo limitado. Coe, en *Sociología de la Medicina*, dice: «[...] los hospitales medievales se concebían como instituciones para la práctica de la caridad y no como lugares de curación, por lo que se daba acogida, no sólo



a enfermos, sino a todo ser humano necesitado de alojamiento».

La regla de San Benito es la que proclama este *slogan*: «Todos los huéspedes que se acerquen a nosotros serán recibidos, deberán ser recibidos como Cristo, pues El Mismo nos dirá *Hospes eram et collegistis me —era forastero y me acogisteis—*». Y, añade: «se deberá aplicar el cuidado más atento a la recepción de los pobres y peregrinos, porque en ellos se recibe a Cristo aún más».

Ya hemos visto que todos los estamentos civiles, eclesiásticos y reales se dedicaban a construir y fundar hospitales, pero no todos tenían las mismas comodidades y los peregrinos así lo consignaban en sus memorias; en los importantes, a veces, los peregrinos dormían solos, pero lo normal es que durmieran dos en una cama. Algunos tenían jergón de paja, otros sólo colchón; otros sábanas; en algunos, sólo el establo; en otros, sólo agua, sal y lumbre. En algunos, separaban a los hombres de las mujeres. En muchos, les daban pan, vino y carne.

Aunque hasta el siglo XI la organización hospitalaria era rudimentaria, todos procuraban ser hospitalarios, por los castigos que podían recibir si no lo eran. En algunos lugares que no lo fueron tuvieron su castigo y así nos lo cuentan las leyendas. Por ejemplo, en Nantua, villa situada entre Ginebra y Lyon, un tejedor vio cómo se rompía su tela por haber negado vino y pan a un peregrino. En Ville-neuve, un peregrino pidió pan a una mujer que lo guardaba entre cenizas calientes y no le dio; el peregrino la maldijo y el pan se convirtió en piedra. Hay más noticias sobre estos hechos que obligaban, de alguna manera, a ser hospitalarios y caritativos con la gente.

Y así vamos a estudiar con detalle las atenciones dispensadas a los peregrinos en las rutas de España y, someramente, en los hospitales de Italia, Francia, Suiza, Alemania, Holanda, entre otros países.

En **Italia** había hospitales y alberguerías en muchísimas ciudades, pues no sólo asistían a los que iban a Compostela, sino también a los que se dirigían a Roma. Así, encontramos hospitales en Bolonia, Ferrara, en Roma el Hospital de Santiago, Palermo, Pistoia, Milán, Venecia, Modena, Parma, Asís, Ravena, etc. Hablaremos un poco de los que estaban situados en pasos difíciles para el peregrino.

### 1.- Hospedería de Mont Cenis.

Se hallaba ubicada en el paso de este monte, de 3.594 m., en los Alpes entre Italia y Francia. Llamada *Ospedalette*, estaba a cargo de los Antonianos, los que trataban el “fuego de San Antón” o ergotismo, confundido por algunos con el Herpes-Zoster, pero los síntomas se debían más a la ingestión del cornezuelo del centeno que provocaba erupción de vesículas, sensación de exagerado frío en la parte afectada, seguida de intenso ardor doloroso, convulsiones y delirios; a veces pro-

vocaba atroces quemaduras, desaparición de los dedos, manos y pies y miembros enteros. El tratamiento consistía en baños, masajes para la circulación y para calmar los efectos; también utilizarían emolientes para las irritaciones cutáneas. Esta enfermedad dejó de ser azote endémico de la Edad Media.

2.- En el Gran San Bernardo, monte de los Alpes de 2.856 m., entre Italia y Suiza, se levantaba el *Hospital de Mont Joux* o *Mont Jovis*, en donde los canónigos regulares de San Agustín acogían, alojaban, calentaban y reconfortaban a los viajeros y, además, como eran consumados alpinistas y conocían los caminos palmo a palmo, patrullaban para asistir y guiar a los caminantes. Todos conocemos los perros San Bernardo, que, con su calabaza al cuello, iban en busca del perdido y con sus ladridos avisaban a los monjes. En 1964, el túnel transalpino acabó con la vida de la hospedería.

3.- *Hospital del Pequeño San Bernardo.*

Se encontraba a 2.157 m. Situado en el Departamento de Saboya.

4.- *Hospital de la Orden de Alto Pascio.*

Se localizaba en la ribera del Arno, que siempre sufría inundaciones.

En **Francia**, los hospitales abundaban considerablemente, ya que recogían a los peregrinos que se desplazaban desde Alemania, Suiza, Italia y el norte de Europa, según utilizaran la Vía Tolosana, Podense, Limosina o Turonense. Nombraremos algunos y nos detendremos en pocos. Así, nos encontramos con los siguientes: Hospital de Monte Limar, Hospital de Saint Jacques, en Beçanson, El Palacio de los Papas, en Avignon, Conques, Vezelay, Moissac, Burdeos, Tours, Arles, Mont Saint Michel, Peronne y Saint Denis, con leprosería de San Lázaro.

1.- *Hospital de Aubrac.*

Situado en un lugar horrible y de gran soledad sobre una extensión de lava; para los que venían de Europa Central y Borgoña era la etapa crucial de la peregrinación. Contaba con una comunidad de “hermanas”, consideradas como religiosas hospitalarias. Les incumbía el cuidado material de las salas de los enfer-

---

mos y hospitalizados, lavar la ropa, cuidar y vendar los pies doloridos, exactamente igual a como lo hubieran hecho con Cristo en persona. Además, cuidaban de sacudir los vestidos de los peregrinos encima del fuego, a fin de despojarlos de todo gusano, y lavaban las partes de su indumentaria que eran de lino. En este hospital también había otros peregrinos acogidos, los que iban a Rocamador y a San Salvador de Oviedo, y los que iban al sepulcro del Señor.

2.- A la *Casa de Cluny*, en París, acudían romeros de toda Europa para recibir noticias, ayuda en su viaje y en sus necesidades.

3.- *Hospital de San Jacques aux Pelèrins*, también de París, levantado por la cofradía de París. Este hospital era tan concurrido que en el siglo XV, en un año, recibieron albergue 16.690 peregrinos; hoy sólo queda la torre en recuerdo de aquel hospital.

En **Holanda**, encontramos hospitales en Maastricht, Namur, Utrecht, Gante—*Hospicio de la Corporación de Santiago*—, Leyden, Rotterdam, Groningen, Den Bosch, siendo esta última una de las ciudades que más albergues y hospitales tenía.

En Bruselas, **Bélgica**, había un hospital dedicado a Santiago; en Brujas estaba el *Hospital de la Poterie*.

En **Alemania** había hospitales en Colonia, Aquisgrán y Einsiedeln, con abadía benedictina.

La inmensa mayoría de los peregrinos procedentes de Europa entraban en España por dos sitios según su lugar de procedencia: por Ostabat o Roncesvalles y por Olorón o Somport, los de la Vía Tolosana. Algunos podían llegar hasta Monserrat y de allí elegir otros caminos o arribar a Valencia y seguir el camino que hoy hemos designado como Camino de Levante. Por el Sur, el itinerario era otro; también podían entrar por Irún. En los puntos donde se concentraba gran número de peregrinos se construían hospitales.

En el Camino de Somport, *Summus Portus*, encontramos el de Santa Cristina, situado en un paso difícil, desierto, desolado con elevadas rocas, que fue, junto al del Gran San Bernardo y Mont Cenis, uno de lo más famosos. Es probable que fuera fundado o restaurado en los tiempos carolingios, cuando la derrota de los franceses en Roncesvalles, ya que provocó la interrupción y cierre completo del paso por los puertos de Cize. Santa Cristina debió aprovechar la coyuntura histórica que hizo de Somport durante más de dos siglos el único punto de paso en la cadena montañosa. La hospedería estaba atendida por los canónigos regulares de San Agustín. Su deterioro empezó en el siglo XV y en 1605 fue suprimida en favor de Roncesvalles. Por este camino hasta Puente la Reina se iban encontrando

más hospederías, en Leire, Sangüesa, Monreal, Campanas y Tudela.

La otra entrada del Camino en España es por los Puertos de Cize. Esta entrada recogía los peregrinos procedentes de las otras tres Vías francesas: Podense, Lemosina y Turonense:

— En el Puerto de Ibañeta había una ermita dedicada a San Salvador. La campana sonaba casi seguido al anochecer y cuando había nieve para orientar a los peregrinos y ofrecerles un pequeño refugio.

— A Roncesvalles se llegaba, después de pasar cuatro puertos, a través del hayedo que en invierno y con niebla era sobrecogedor. El Monasterio-Colegiata fue construido en 1127 por el Obispo de Pamplona, don Sancho de Larosa. En el Hospital se distribuían de 30 a 40.000 raciones; los peregrinos permanecían dos o tres días y, si llegaban enfermos o fatigados, más días. Tenía el hospital destinados muchos sacerdotes, uno para darles la limosna y comida cotidiana a los pobres y a los enfermos todo regalo necesario, otro para administrarles los sacramentos y otro que cuidaba de la ropa, camas y limpieza de dicho hospital, debiendo, asimismo, lavar las camisas de los peregrinos. Tenía, además, boticario, cirujano y médico.

Una vez alojados los enfermos y peregrinos, la práctica sanitaria inicial consistía en el lavado de pies del recién llegado, un acto a caballo entre lo ritual y lo estrictamente higiénico y que en todo caminante es primordial. La segunda medida de índole preventiva consistía en el rapado del cuero cabelludo o corte de pelo y lavado de cabeza para evitar los piojos y chinches, que en la época era patología común. Dicen que la *Fuente del Piojo*, pasado Castrojeriz, en plena Ruta Jacobea, era llamada así porque allí se despiojaban los peregrinos. La tercera medida era bañarse, pero sólo el que lo pedía. Otra medida era sacudir las ropas encima del fuego para quitar los bichos.

Las Constituciones dadas por el Hospital de Roncesvalles en 1791 establecen que se ofrezca a los peregrinos: «[...] cama decente en tres noches, con cinco comidas y cenas, y, en cada una de ellas, una libra y cuarto o cuarterón de pan y media pinta de vino con una regular ración de carne salada o de abadejo en los días de vigilia, y un panecillo de queso o cosa parecida el día que salieran para continuar su viaje». Y a los pobres que se acogen por mero tránsito, se les daba cama por una noche, una comida o cena o desayuno.

Leprosías y hospitales bordeaban el Camino hasta Pamplona, en donde ocho hospitales esperaban acoger al peregrino, al enfermo, al viajero. Domenico Laffi cuenta, en uno de sus tantos viajes, que en la catedral, mientras se dice la misa mayor, dan de comer a doce peregrinos en la misma puerta de la iglesia; primero les hacen ir a la cocina a llenar la escudilla de sopa, luego van a la iglesia y se

sientan y allí llega un hospitalero con pan y da un trozo a cada uno. Después llega otro con un caldero con carne y lo mismo y, después, otro más con vino y da a cada uno un trago.

Siguiendo por el Camino se encuentran más hospitales: Zizur Menor y Alto del Perdón. En Ponte la Reina, el Hospital de los Templarios —luego de los Sanjuanistas— tenía la obligación de albergar a todos los peregrinos que pasaban en romería y asistirles en las necesidades e indisposiciones y alimentarles a la ida. Más adelante, Estella, Irache, Los Arcos, Viana, Logroño, Navarrete y Nájera iban proporcionando descanso al peregrino.

Santo Domingo de la Calzada fue el pueblo escogido por Domingo para hacer hospital y puente. En la alberguería, Domingo recibía a los peregrinos, les preparaba la cena y la servía, lo mismo hacía con el desayuno. Siguiendo sus pasos, la Cofradía del Santo mantuvo todas las normas puestas por Domingo, mejorándolas; en sus Constituciones, podemos leer: «[...] a los peregrinos sanos se les dará un plato de legumbres guisadas y, para los enfermos, aunque la ración es de un cuarterón de carne, tres huevos y tres bizcochos, no obsta para que el médico disponga según la necesidad de cada uno».

En las Ordenanzas del Hospital, leemos: «[...] mandamos que los sitios o tarimas donde duermen los peregrinos y pobres pasajeros, estén con aseo, mudándoles el bálago siempre que para su limpieza sea necesario». En 1772, las Ordenanzas recomiendan a la enfermera que «[...] se emplee en la limpieza de las camas y en componer sus ropas, deshaciendo los colchones y limpiando la lana de ellos, según la necesidad, y, particularmente, las de las camas en las que muere alguno, para quitar el peligro de que la enfermedad se pegue a otros». En las Ordenanzas de 1789 se dice que la enfermera mayor estaba encargada de avisar, por medio de su subalterna, al médico o cirujano, siempre que advierta en algún enfermo novedad o alteración peligrosa, y lo mismo al confesor, si pidiera el Sacramento de la Penitencia. Estas mismas Ordenanzas dirimen diferencias entre criadas y enfermeras: las primeras deben cocer, remendar y limpiar las ropas, mientras que las enfermeras harán que todas las mañanas se viertan y limpien por la subalterna los vasos inmundos, abriendo antes las ventanas de las cuadras para que se ventilen, y quemarán en ellas alguna porción de espliego, enebro, romero u otro aromático y, en su defecto, bañará o regará dichas cuadras con vinagre mezclado de una tercera parte de agua, o quemará la vinagre sólo en planchas de hierro que se dispondrán a tal fin. Ha de barrer con frecuencia las cuadras y demás habitaciones de su cargo, teniendo en todo el mayor aseo y limpieza, separando las camas de los enfermos de la pared del costado, y cuidando de que éstos, a falta de escupideras, arrojen su saliva al suelo, y no a las paredes; y, en otro caso, hará raer y limpiar los sitios en que saliven o vomiten. El aseo de las camas era importante porque, en la mayoría de los hospitales, solían ser compartidas.

Al salir de Santo Domingo encontraban acomodo en leproserías y hospitales, en Grañón, Redecilla, Belorado y Castildelgado. En Villafranca Montes de Oca, el hospital, de fundación real, se llamaba de la Reina o de San Antonio Abad, y tenía enfermería y oratorio. Se manda poner vidrieras en los enrejados y por las mañanas que se sahumase con espliego o romero y que se numeren las camas. Se les había de dar carne, vino y pan. Y, para que pudieran calentarse y secar la ropa, se mandó hacer en medio de la cocina un hogar cuadrado y alrededor dos órdenes de asientos de ladrillos, y blanquear la estancia.

Al subir el Puerto de la Pedraja hacia San Juan de Ortega, a mitad del Camino, se encontraba el pequeño refugio de Valdefuentes, fundado por Violante, hija de Jaime I y esposa de Alfonso X el Sabio, para que, si la noche se les echaba encima, no fueran presa de los malhechores que se escondían en aquellas alturas. Partían luego hacia el santuario de San Juan, que ofrecía muchas comodidades a los peregrinos. El monje se encargaba de la limpieza y de avisar al médico, si era necesario. Se tocaba la campana en tiempos de nieve, desde las siete a las ocho de la noche, para que no se perdieran los caminantes. Había una hospitalera que entregaba una buena ración de comida a pobres y peregrinos. Hoy, todavía, van las mujeres porque se quedan embarazadas de varón.

Burgos era una ciudad que contaba con 32 hospitales y, aunque había muchos que gozaban de buena reputación, hablaremos del más importante, el Hospital del Rey, fundado por Alfonso VI. El limosnero daba de comer, techo y todo lo necesario a peregrinos y pobres. Las frailas tenían los oficios siguientes:

- *Enfermera de los varones*. Debía guisar los alimentos que el médico ordenase, mudar las sábanas de 15 en 15 días o antes, si fuese menester, perfumar las habitaciones y las enfermerías por las mañanas para que nunca hubiese malos olores y proveer a la consolación de los enfermos.
- *Enfermera de mujeres*, lo mismo.
- La *Hospedera de mujeres*. Recibía a las peregrinas en su hospedería con la ropa de las camas limpia y ponía leña para el frío.

A fines del siglo XV distribuía unas raciones a los enfermos de 2.800 calorías/día, muy similares a las que distribuía el Hospital Real de Santiago en el XVIII, que eran las adecuadas al enfermo adulto. La dieta estaba diseñada para suplir las carencias nutricionales en organismos debilitados por la insuficiencia de la alimentación incompleta.

Creemos que por su importancia hemos de dar noticias de las atenciones que se tenía con el peregrino y de los Estatutos que en el Hospital del Rey se hicieron para este fin: «A todos hay que recibirlos y tratarlos con dignidad, tanto extranjeros como naturales, y hay que darles el mantenimiento siguiente: a cada uno para

---

---

una comida, un pan que pese medio cuartal, que es veinte onzas; de carne mandamos que entre tres romeros se les dé dos libras, la una de cecina e la otra de carne fresca, carnero o baca, según el tiempo, e porque somos informados que el potaje que dan a los peregrinos es muy sin grasa e sin sabor, porque dizen no le echan tocino, mandamos se les eche una libra de tocino en la olla que se guisará para los peregrinos cada día y el limosnero se lo reparta como le pareciere, y de vino entre tres un azumbre, que sea puro [3 botellas]».

El capítulo 42 trata de la forma de recibir y curar a los enfermos y peregrinos: «[...] ruego que se presenten el enfermero, y ruego a los que haga recoger en las enfermerías e acogidos, ante todas las cosas las haga confesar y comulgar, si fueran españoles con el capellán y, si fuese extranjero, llamar al intérprete». Luego hay unas disposiciones para guardar las pertenencias del peregrino para devolvérselas cuando sane y, si muere, hay una serie de disposiciones para que su familia recoja casi todo, una parte es para misas, otra para la casa donde moría, si no había hecho testamento.

En el Hospital de Anequin se daba a los romeros luz, lumbre y un maravedí por persona, con un cuartal de pan entre cuatro y, en las noches de Cuaresma, vino y sardinas.

Después de Burgos, en el Hospital de Hornillos del Camino, daban a los romeros comidas extraordinarias en ciertos días; había una hospitalera que cuidaba de las camas y de todo lo necesario.

En Castrojeriz, el peregrino encontraba el Hospital de San Antón; allí, los monjes trataban al enfermo del “fuego de San Antón”, el mismo que en Italia se cobraba muchas vidas. Los monjes bendecían con la cruz en forma de Tau; también les daban una campanilla bendecida para llevar, igual que a los leprosos, y oraban. Muy pronto su mejoría era visible, pero no se sabe si tanto por el tratamiento de los antonianos, por los rezos o bendiciones, o, realmente, porque comían pan de trigo y se iban desintoxicando del hongo *claviceps purpurea* del centeno.

Alegres los peregrinos, proseguían el Camino subiendo el Alto de Mostelares, descansando en la *Fuente del Piojo* —ya hemos dicho antes que aquí se despiojaban—, hacia el Hospital de San Nicolás, en la orilla del Pisuerga, donde el Puente Fitero separa Burgos de Palencia. Seguían por Boadilla del Camino hasta Frómista, en donde había tres hospitales: en el de San Martín Real de las Tiendas, situado al pie de la iglesia, sólo se tenía obligación de mantenerlo abierto y en él una hospitalera estaba encargada de suministrar el cubierto para comer —la cuchara— y albergue. Proseguían hacia Villalcázar de Sirga y Carrión de los Condes, con siete hospitales: en San Zoilo daban pan y vino a los peregrinos. Seguían hacia la Abadía de Benevívere —¿Buenvivir?— y Las Tiendas. En el Hospital del Gran Caballero daban pan, vino y queso. Más adelante encontraban

Sahagún, que también tenía gran tradición hospitalaria y era dominio de Cluny. Le seguía Mansilla de las Mulas y León, con 17 hospitales, entre los que mencionaremos el de San Froilán, en el que se les daba cama, lumbre, cena y almuerzo.

En el Hospital de San Isidoro se practicaba el *Mandatum ceremonium*, que consistía en el lavatorio de pies como símbolo de humildad y de servicio, así como con fines prácticos. En este Hospital había seis camas y dormían de dos en dos, 12 se cobijaban. La hospitalera se encargaba de la acogida, de proporcionarles comida, lecho y leña para calentarse; se conoce el nombre de una tal Marina García. El hospitalero enfermero atendía a los enfermos.

En el Hospital de San Marcos había, a modo de cortinas, «sábanas blancas por cerramiento, una delante de cada cama por más honestidad e limpieza». Esta norma se aplicaría en bastantes hospitales.

Pasaban por Hospital de Órbigo, en donde les aguardaba un hospital regentado por la Orden de San Juan de Jerusalén, para llegar a Astorga, con 26 hospitales —es, junto a Burgos, Salamanca y Toledo, la ciudad que más hospitales tenía—, la mayoría de cofradías y gremios y uno de la Orden italiana del Alto Pascio. En el de San Juan Bautista, en 1800, había ama de llaves y un enfermero. El abuso de los “falsos peregrinos” hizo que, reunidas las cofradías, acordaran unas ordenanzas, prohibiendo estar más de tres días en la ciudad. Algunos peregrinos se desviaban por el Puerto del Manzanal, donde había un hospital de la Orden de San Juan de Jerusalén para proteger del frío, de la soledad de aquellos parajes y de los lobos que merodeaban por allí.

El Camino proseguía por los pueblos maragatos El Ganso y Foncebadón, lugar en el que el vecindario cuidaba de tener atalayas que señalaban el paso y se dedicaban a guiar y acompañar, albergar y refrigerar a los pobres peregrinos que pasaban, por lo cual, estaban exentos de tributos. La abadía de San Juan de Irago, donada por Doña Urraca a los monjes de Cluny, «[...] porque es un lugar peligroso e de montaña e al tiempo de la ennevada que se pierden», sirviendo de albergue de peregrinos. Seguían hacia Manjarín, Molina Seca, Ponferrada y Villafranca del Bierzo. Aquí, en el siglo XVIII, había un hospital dedicado a Santiago: en el piso bajo estaba la botica, la habitación del enfermero y sala para peregrinos; y en el principal se hallaban las habitaciones del boticario, capellán y practicante.

El Cebreiro esperaba a los peregrinos, y el hospital era abrigo, consuelo y socorro. En el XVIII había un cirujano y una hospitalera, atendándose a los enfermos con un puchero sazonado y alimento de substancia, y, a los peregrinos y pasajeros, se les daba, además de la limosna del pan, alguna de legumbres, potaje o cosa equivalente. Este hospital, por su situación en lo alto de los montes que separan León de Galicia, se ha comparado con el Gran San Bernardo y se dice que este enclave inspiró a Wagner su gran ópera Parsifal.



Más adelante encontraban el Hospital de la Condesa, Fonfría, Triacastela, Samos, Sarria, Santiago de Barbadelo, Portomarín, Gonzar, Ligonde, Leboeiro y Furelos, en el que sólo había dos camas y no se les daba de comer porque no tenían rentas. Mellide tenía tres hospitales: en el Monasterio de *Santi Espiritus* daban a los enfermos puchero, botica y hábito.

Ribadiso se miraba en el río, como hoy, y su hospital de peregrinos dependía del Convento de Terciarias Franciscanas de Santa Cristina de Pena. En 1523, la Cofradía de Plateros de Santiago tenía el patronazgo de este hospital. Las Ordenanzas decían: «Avéis de tener las dichas casas del dicho hospital levantadas e reparadas, camas e hospitalero en ellas, que acoja a los peregrinos que al dicho hospital vinieren». Continuaban hacia Arzúa y, casi sin parar, se presentaban en la ciudad de Santiago que les ofertaba alrededor de trece hospitales.

El Hospital de San Roque fue fundado en 1576 por D. Santiago Blanco, debido a la peste que asoló Santiago; en él se curaban y procuraban remedio los pobres enfermos de las bubas y otros males contagiosos, exceptuados los enfermos de las Órdenes de San Lázaro. El Hospital de los Reyes Católicos ordenaba en sus Constituciones excluir únicamente a los enfermos de enfermedades contagiosas e incurables y de San Lázaro; en 1513, D. Diego de Muros trajo un matrimonio de Sevilla para el cuidado de los pobres: D. Diego, como enfermero, y Dña. Ginebra, como enfermera. En las dichas Ordenanzas, leemos: «[...] para el peregrino enfermo el vino está vetado, salvo que lo consienta expresamente la prescripción facultativa [...]»; de manera habitual, el enfermo tomará agua cocida, preparada con cierto cuidado; se aconseja asimismo cocer el agua en ollas grandes y a la enfermería se lleve en cacharros de barro, aconsejando también que no se hiervan en vasos de cobre y, si es así, que estén bien estañados. Se dispone que en las dichas enfermerías haya los braseros necesarios para que, si alguna comida se enfriase, se pueda calentar.

En 1524 hay una referencia a la provisión de baces y aguas de buenas hierbas para lavar los pies a los peregrinos y enfermos. Se recomienda cambiar la ropa de la cama cada ocho días en verano y cada quince en invierno y la paja de los jergones cada seis. Las enfermeras deben perfumar las habitaciones, asistir a las comidas de los enfermos, así como a la cocina para vigilar tanto el estado de las viandas como de las aguas y los recipientes. Las camas tienen que ser limpiadas después de la comida y la cena.

De La Coruña a Finisterre también los hospitales jalonaban el Camino: en Coruña, Noia, Toxos Outos, Muros, Puentedeume, Betanzos, Cee y Duyo.

Volvemos a León para coger el Camino a Oviedo y ver las reliquias del Salvador. Los peregrinos comenzaban la subida hacia Pajares, donde les esperaba la Real Colegiata y el Hospital de Arbas, fundado a lo que se cree por el conde Fruela, hermano de doña Jimena, la esposa del Cid. Allí, igual que en Ibañeta, salía un

hombre dando voces recogiendo los que allí subían. Concurrían tal número de caminantes que, además de la chimenea, se hacía necesario encender tres o cuatro lumbres con mucha porción de leña cada una. En Villasimpliz, en 1548, debía de haber una campana para tañerla cuando fuera necesario de noche y de día, para que los peregrinos supiesen que aquél «es espital y atinen el camino del». En época de nieves, los vecinos del Hospital procedían a romper la nieve, dejando bóvedas para pasar. A los peregrinos aquí alojados se les daba pan y vino.

Al llegar a Mieres, también encontraban un hospital. El Obispo Juan de Oviedo favoreció su construcción para que se hospedasen los peregrinos que, procedentes de León, pasaban por aquí, y también para defender el desierto paso del monte de Cobián de los ladrones que continuamente asaltaban a los peregrinos.

Al llegar a Oviedo se encontraban con el importante Hospital de San Juan de Oviedo, fundado por Alfonso VI, quien cedió su palacio para tal fin. Éste permanecía abierto hasta la una de la madrugada, en atención a los pobres romeros que llegaban con retraso por haberse extraviado.

Veamos algunas de las reglamentaciones de este Hospital

- En él se encargaba al hospitalero de recibir a los peregrinos, con la advertencia de que acogiese a los extranjeros que viniesen a aquella santa iglesia.
- También se daba prebenda a una mujer moradora en él para que lavara los pies al peregrino.
- El administrador tenía que cuidar de que la huerta estuviera bien proveída de acelgas, borrajas, mercuriales y otras hierbas para los peregrinos y enfermos, y, asimismo, de rosas, arrayanes y salvias para lavar los pies a los peregrinos cansados. Las acelgas cocidas limpiaban la cabeza de caspa y liendres; también se utilizaban contra la tiña y contra las llagas.
- A veces dormían dos peregrinos en una cama, porque las Ordenanzas dicen que el hospitalero podrá admitir tantos peregrinos cuantos cupieren en las camas de dicho Hospital.
- «Ha de tener cuidado que todo el hospital arriba y abajo y cada pieza de él esté muy limpio y que no haya mal olor y que debajo de la escalera aya siempre dos o tres herradas de agua limpia y fresca para beber». También tenía que «lavar la ropa blanca y de lana, así como las camisas de los peregrinos».
- «Probeerse ha de leña con tiempo y hará que haya lumbre encendida en la chimenea común del hospital para los peregrinos quando fuera menester».
- «Que al ave maría se encienda lumbre y esté encendida la lámpara hasta que los peregrinos se hayan acostado». En algunos hospitales permanecía encendida toda la noche.
- «Visitará cada día una vez el hospital por su persona y tendrá cuenta que el maiordomo o hospitalero haga lo que es a su cargo, y particularmente visite a los

---

enfermos y los prueba de lo que el médico ordenare y que la comida del o se guise en su casa o haga que el hospitalero la aderece con limpieza y cuidado».

- La hospitalera, en lugar de vino, les daba sidra. Estaba obligada a recoger la manzana que el hospitalero había de llevar todos los años al hospital.

- Se debía de observar al peregrino desnudo antes de darle cobijo para paliar los contagios de la sarna.

- Hay otras ordenanzas relacionadas con el inventario de los enseres que trae el peregrino y, en caso de fallecimiento, hacerlos llegar a su familia o a su iglesia.

En los hospitales del Concejo de Allande se les daba “agua, sal, lumbre y cubierto”; este último se refería a cuchara solamente. También se documentan hospitales en Raíces, Cornellana, Villaviciosa, Gijón, Avilés y Luarca. En Salas, la ermita de San Lázaro tenía hospedería para peregrinos, frecuentemente acosados allí por los temporales. En Tineo también hay constancia de hospital.

En los otros caminos que recorrían la península y desembocaban en los dos principales encontramos, igualmente, numerosos hospitales con sus ordenanzas y constituciones. En el camino de la Costa había hospitales en Fuenterrabía, Irún, Rentería, Vilanova, Tolosa, Castro Urdiales, Santillana, Comillas y Santander. Si se entraba por el de San Adrián, había hospital en Salvatierra y en Vitoria: en el Hospital de San José se recogían pobres viandantes y peregrinos hasta en número de seis, «dándoles, además de la cama, carbón, candela y aderezándoles lo que traían para comer».

Los peregrinos que llegaban a las costas mediterráneas encontraban, en el entonces Reino de Aragón, nueve hospitales en Barcelona, en Tortosa seis hospitales, en Tarragona dos, Zaragoza contaba con once, tres Alicante y trece Valencia, entre ellos el de San Juan de Jerusalén, el de Santa María de Roncesvalles, Antonianos, dedicados especialmente al cuidado de los atacados por la enfermedad epidémica llamada “fuego de San Antón”, el de San Lázaro, el de la Cofradía de Santiago, el Hospital de Peregrinos de Conill, a los que se daba manutención por un período máximo de tres días, el de San Vicente de la Roqueta, para albergue de peregrinos y pobres. En el siglo XVI se refunden en el Hospital General. La Corona tenía bajo su protección los hospitales y en ellos se admitían cristianos, judíos o mahometanos.

En todo el camino de Valencia a Santiago se encuentran hospitales para albergar peregrinos y transeúntes: en Alfafar, Catarroja, Alcira, Algemesí, Carcagente, Xàtiva, Canals, Vallada, Mogente y Fuente La Higuera, en la hoy Comunidad Valenciana; Almansa, Albacete, La Roda, Minaya, San Clemente, Santa María de los Llanos, Mota del Cuervo, El Toboso. En Quintanar de la Orden —Toledo— había tres hospitales, uno a cargo de la hospitalera, el cual tenía tres camas con sus “xergas”. En el de la Concepción se les daba posada y se tenía obligación de

guisarles la comida que trajeren. En Mora, también encontramos el Hospital de Santiago, que disponía de tres camas; a los peregrinos sólo se les daba alojamiento, porque la Cofradía no disponía de fondos. En Toledo, los peregrinos encontraban gran cantidad de hospitales: el de San Miguel, el de la Orden Militar de Santiago, Hospitalillo de Santiago de la Espada, el Hospital de Afuera o de Tavera y el Monasterio de Santo Domingo el Antiguo. En Torrijos, Doña Teresa Enríquez, llamada “la loca del Sacramento”, fundó un hospital y daba hasta cien raciones diarias a los pobres y peregrinos que allí acudían. En Escalona había uno dedicado a Santiago. En San Martín de Valdeiglesias, pero en término de El Tiemblo, se encuentran las ruinas de lo que fue el gran Monasterio de los Jerónimos de Guisando, los cuales tenían inculcada la acogida solícita y religiosa del huésped. Entre las Ordenanzas figura: «El hospedero acogerá a los huéspedes y peregrinos con alegría y les llevará hasta el prior para que les imparta su bendición. Cuando se marchen habrá de proveerlos para el camino [...]». En Ávila había cinco hospitales, entre ellos el de Santiago, de San Miguel y el de Nuestra Señora de Sonsoles. Más adelante encontraban Arévalo, con el Hospital de San Miguel Arcángel, y Medina del Campo, con quince hospitales; destacaremos los siguientes: Hospital de San Pedro de Arcos, Hospital de Nuestra Señora de la Concepción, conocido como el de las *bubas*, Hospital de San Lázaro el Pobre y Hospital de San Lázaro de los Caballeros, Hospital de Nuestra Señora del Amparo, Hospital de Simón Ruiz, Hospital de la Trinidad, Hospital de la Piedad y Hospital de San Antonio Abad, fundado en 1454 por fray Lope de Barrientos, obispo de Cuenca.

Toro fue un importante núcleo de población y cruce de caminos; tenía doce hospitales: el de Los Palmeros, Rocamador y Roncesvalles, entre otros. Zamora, Salamanca, con muchísimos, y, ya en la ruta del Sur o Vía de la Plata, Sevilla contaba con algunos. En Segovia también encontramos el Hospital de San Antonio de Padua, para albergue de peregrinos y comida de pobres. Entre sus cláusulas encontramos:

- «En el dormitorio continuamente ha de arder una lámpara, así al de los omes como al de las mugeres».
- «Se admitirán hasta doce peregrinos al día y los que estén enfermos quedarán hasta que sanen. Si alguno fallece, será enterrado en dicho hospital».
- «A todo pobre y peregrino sano se le debe dar de comer e de beber e cama en que duerma enteramente, pero no puede estar más de tres días».

La afluencia de peregrinos hacia Santiago se debía tanto a la devoción por visitar el sepulcro del Apóstol de Cristo, como por tocar y venerar las reliquias que tenían el poder taumatúrgico de curar sus dolencias y enfermedades. Hay testimonios abundantes de mujeres posesas que emprenden viaje por distintos santua-

rios en busca de curación milagrosa, no sólo por la intercesión de Santiago, sino de multitud de santos que están a lo largo de las rutas.

Aymeric Picaud relata alguna de las enfermedades curadas por Santiago, diciéndonos que «[...] devolvía la vista a los ciegos, el paso a los cojos, el oído a los sordos, el habla a los mudos, la vida a los muertos y curaba a las gentes de toda clase de enfermedades para gloria y alabanza de Cristo». Y todo esto lo lograba el Santo Patrón «no con algunos medicamentos o purgantes o composiciones o jarabes o diversos emplastos o pociones o soluciones, vomitivos u otros antídotos de los médicos, sino por la acostumbrada gracia de Dios que Dios le concedía». Se añaden a la lista anterior las que padecían los «leprosos, sarnosos, paralíticos, artéticos, podágricos nefríticos, maniosos, frenéticos, flegmáticos, caniculosos, coléricos, albuginosos, energúmenos, tremulosos, cephalárgicos, emigránicos, stranguiriosos, disuriosos, febricitantes, hictéricos, lunáticos, stomáticos, reumosos, hepáticos, fistulosos, tísicos, epiforosos y enfermos de muchas enfermedades». Parece que este catálogo está sacado de un libro de medicina, ya que las enfermedades más frecuentes debían ser las de la piel y sólo habla de la lepra y la sarna.

Se pueden traducir algunas de esas dolencias a los tiempos actuales de la siguiente forma:

1.- Las que nombra del sistema nervioso son: *maniosos* —equivalente de furiosos o del síndrome psicótico, caracterizado por excitación psicomotriz, euforia patológica, hiperactividad, ideas de grandeza y omnipotencia. Dentro de la fase maniaco depresiva, locura transitoria, danza convulsiva—; *frenéticos* —pérdida de razón, rechinar de dientes, gran inquietud, delirio furioso, violenta exaltación y perturbación del ánimo—; *energúmenos* —demoníacos, con deformaciones, epilépticos—; *tremulosos* —*perláticos* (perlesía: movilidad muscular debido a la mucha edad o a otra causas), parálisis agitante, delírium trémens—; los *lunáticos* podrían ser los epilépticos, que, en aquellos tiempos, eran personas sujetas a los influjos diabólicos de las fases de la luna.

2.- Como enfermedades de ojos, se encuentran las siguientes: *albuginosos* —cataratas—; *scotomáticos* —privación repentina de la vista— y *epiforosos* —flujo en los ojos—.

3.- Como patología renal, se encuentran: *stranguiriosos* —estrechez de vías o dificultad miccional—; *disuriosos* —disuria, molestias en la micción— y *nefríticos*.

4.- Del aparato respiratorio: *flegmáticos* —*plégma*, uno de los cuatro humores; mucosidad— y *tísicos* o tuberculosos.

5.- Del tracto digestivo: *stomáticos* y *disentéricos*; *hictéricos* —de color de hiel; “hicter” en griego—; *hepáticos* —enfermos del hígado— y *coléricos*, éstos

podrían designar dos tipos de enfermedad: a) *cólera*, enfermedad aguda grave, cuyos síntomas principales son los vómitos repetidos, deposiciones acuosas frecuentes y deshidratación, y b) *iracundos* y *enojados*. Los fistulosos son los que tienen una comunicación anormal de dos órganos entre sí.

6.- Suponemos que *cephalárgicos* y *emigránicos* serían los aquejados de dolores de cabeza. Los *caniculosos* serían los afectados de insolación.

7.- Osteoarticulares son los *paralíticos*, *artéticos* —artritis—, *podágricos* (“podagra” = gota) y *reumosos*.

Como vemos, la primera enfermedad que se nombra es la de la lepra, la más horrible de todas, que se creía importada de Oriente. Las leproserías y malaterías abundan en los caminos a Santiago, sobre todo en el Norte y el Este; acogían a peregrinos leprosos. La palabra griega *lepra* ha sido asignada a diversas dermatosis, en su mayor parte escamosas, y ha servido para designar dos enfermedades distintas: la elefantiasis o “lepra griega” y la elefantiasis o “lepra árabe”; de las dos, la primera es la verdadera lepra, producida por el bacilo de Hansen. La árabe se conoce también como filariosis, por el microgusano que se asienta en los vasos linfáticos, llamado filaria. Dentro de la lepra parece que se consignaban la pelagra, el escorbuto, el herpes, el lúes y dermatosis de síntomas similares, ya que el diagnóstico diferencial no era nada fácil. La pelagra o *mal de la rosa*, de Asturias, se confundía muy frecuentemente; en el siglo XVIII, un clínico francés la bautizó como *lepra asturiensis*.

La sarna se manifiesta como un conjunto de lesiones cutáneas provocadas por ácaros y que a veces se confundía con la lepra. Otra enfermedad era el “mal de San Antón” o ergotismo —ya hemos visto su origen—. Los nombres con los que era conocida esta enfermedad eran los de *ignis sacer* e *ignis infernalis*; por último, citamos el escorbuto, la influenza y el “baile de San Vito”. Finalmente, podrían identificarse, entre las enfermedades recogidas, las de escrófula, hernias, neumonías, forúnculos, exantemas, depresiones y otras contagiosas, como la tiña, viruela, fiebres, peste y ántrax.

La aglomeración de los peregrinos en albergues y hospitales, iglesias y posadas, debió contribuir a la propagación de las epidemias, si tenemos en cuenta la falta de higiene que les caracterizaba. Ya hemos visto que en algunos hospitales les rapaban el pelo, los bañaban y sacudían sus ropas encima del fuego y entre ellos se despiojaban. Pero esto no bastó para evitar la extensión, de manera rápida, de los males contagiosos, como la llamada “peste negra”, que en algunas épocas asoló Europa.

También las epidemias tíficas debieron ser frecuentes. Estas epidemias obligaron a tomar medidas; de hecho, en muchos hospitales no dejaban entrar a los que padecían enfermedad contagiosa, desnudándose al enfermo para comprobar

tal extremo. En León, en 1564, se tomaron medidas enérgicas y se cerraron las puertas para evitar la entrada de los viajeros procedentes, sobre todo, de Aragón y Valencia. Estas medidas no sólo se tomaron en León, sino en otros lugares del Camino. En Valencia, a finales de la Edad Media, se tenía un concepto claro respecto a la defensa sanitaria. Estaba fijada en esta época la cuarentena para los afectados del *morbo* y se tenían vigilantes apostados en las puertas que permanecían abiertas para comprobar que los viajeros no padecían el citado mal —al Grao no llegaba ningún barco que no estuviera controlado y, si venía de algún país que padecía la peste, no se le dejaba entrar; los ciudadanos eran avisados a través de la “crida” (llamada), y el que alojase a algún apestado pagaba con la prisión—. También se vigilaban las aguas y los caminos, se exponían los muebles y las ropas al sol y, en ocasiones, para más seguridad, se quemaban.

También, los accidentes, caídas y golpes con traumatismos graves, algunos mortales, debieron ser frecuentes en las rutas: los animales —perros, lobos y serpientes—, los salteadores y las largas etapas debieron motivar lesiones y los duros fríos afecciones respiratorias y exceso de humedad, sobre todo en los gotosos, reumáticos y tísicos.

## CONCLUSIONES.

1.<sup>a</sup> Los hospitales eran más de caridad y asistencia doméstica que de asistencia sanitaria; ayudaban en las dificultades viarias y los cuidados estaban administrados por los monjes o cofrades y, en particular, por hospitaleros, que se dedicaban a limpiar, asear, perfumar, dar comidas o hacerlas, dar los remedios que recetaba el médico, cirujano, barbero o físico. También se habla de sanadores y curanderos a lo largo de los caminos.

2.<sup>a</sup> Las medidas higiénicas eran primordiales en los hospitales, sobre todo en los grandes.

3.<sup>a</sup> Era importante para los hospitales los aspectos dietéticos, el valor nutritivo y el tipo de alimentación que se daba a todo el que pasaba por allí.

4.<sup>a</sup> Los médicos aparecen en casi todos los hospitales, igual que los boticarios, pero no hay noticias de **enfermería** definida como tal. Las funciones están hechas por los monjes o ayudantes, o por los hospitaleros. En el siglo XVI se habla ya de la existencia de profesionales para atender las pestilencias y se nombra a médicos, cirujanos, enfermeros, desinfectores, sacerdotes y enterradores llevando experiencia y pericia.

5.<sup>a</sup> De los remedios que encontramos documentados, podemos citar los jarabes, pociones, electuarios, aceites, píldoras, esencias, julepes, decocciones, infusiones, fomentos, polvos, cataplasmas, colutorios, colirios, supositorios, eméticos, diuréticos, antidotos, afrodisíacos, sudoríficos, la “gera pigra” o “Hiera Pigra” —la “amarga” de Galeno—, compuesta a partes iguales de cinamomo, goma, carpobalsamo, azafrán y canela y áloe en doble proporción. Era un remedio eficaz en afecciones de vientre, cabeza, hígado, riñones. Calienta, atenúa, corta, limpia, seca diluye y expulsa con facilidad los humores y los flatos malos, crasos y lentos introducidos tanto por los poros del cuerpo como por las oquedades de una esponja. Así consta en un recetario veneciano. Otros remedios frecuentes eran la “gera fortísima”, “trifera Alejandrina”, “trifera sarracénica”, “trifera magna”, “gera rufina” o la “gera paulina” —emplastos de diversas plantas—. Había un remedio para endurecer los pies: una mezcla hecha con sebo de candelilla, aguardiente y aceite de oliva.

6.<sup>a</sup> La sangría, uno de los remedios de la época, era aconsejable hacerla de abril a junio.

7.<sup>a</sup> Los fármacos más frecuentes que se conservan en los recetarios de los caminos son los compuestos preparados con plantas —hojas, tallos, cortezas, raíces— y que tendrían más o menos efecto si estaban recogidas en las fechas adecuadas. Enumerar todas las que utilizaban sería largo, casi tema de otra ponencia, de ahí que hablaremos de tres o cuatro para hacernos una idea aproximada:

a) *Acedera*. A las hojas frescas machacadas se les exprimía el zumo y éste se ponía encima de las llagas y úlceras, recubriéndolas luego con un lienzo.

b) *Agrimonia*. Cocer un buen montón de hojas y flores durante 5 minutos, dejar templar y, a continuación, meter los pies; ideal para descansarlos de la caminata.

c) *Ajo*. Con múltiples aplicaciones, dependiendo de cómo se preparara. Para el reuma, 12 ajos machacados e igual cantidad de manteca de cerdo, mezclar y aplicar sobre la parte afectada. Como desinfectante, comer un ajo con una cucharada de miel, tres o cuatro veces al día. Contra las lombrices, machacar unos dientes de ajo con una cucharada de leche y tomar en ayunas.

d) *Hierba de Santiago*. Las hojas y flores frescas eran buenas para el tratamiento de llagas, úlceras y heridas.

e) *Muérdago*. Para sabañones, se hervían las hojas y lavaban tres o cuatro veces, y para las congelaciones se utilizaban las bayas y frutos frescos mezclados con manteca de cerdo.



f) *Orégano*. Hojas y flores cocidas mezcladas con miel, tomado como infusión para catarros, asma y bronquitis.

g) *Salvia*. Para heridas, hojas machacadas.

h) La *verbena* también se utilizaba para las llagas y heridas, cociendo hojas, raíces y flores y lavando éstas con el líquido.

i) La *zarzamora* es estimulante.

j) La *miel* les aliviaba las grietas.

k) La *hierba callera* y la *uva de gato* desinflamaban las hemorroides.

l) La *cola de caballo* también se utilizaba para heridas, úlceras y llagas.

ll) En ocasiones, también se utilizaban *piedras curativas*. Los peregrinos las vendían y cambiaban —rubí, turquesa, jaspe, esmeralda, sal, amoníaco, plomo, mercurio, azufre, etc.—.

8.<sup>a</sup> El boticario preparaba los compuestos. El médico o físico recetaba y los hospitaleros y enfermeros debían repartir estas pócimas o poner emplastos para curar las úlceras o dermatosis.

Como he dicho antes, la enfermera o enfermero no aparece hasta el siglo XVI, concretamente en el Hospital de los Reyes Católicos, en Santiago, y en Villafranca del Bierzo en el siglo XVIII, casi con las mismas funciones que desempeña el hospitalero u hospitalera.

Y decir, para terminar, que HOY como AYER en los caminos a Santiago hay hospitaleros que dedican parte de sus vacaciones para atender un albergue (hospital) de peregrinos. Cualquiera de nosotros puede hacerlo: sólo tiene que tener la voluntad de estar, algunas nociones de limpieza y otras pocas de sanar, la palabra en el momento oportuno y, a veces, una sonrisa es todo lo que se necesita.

Como final, no quiero dejar de leerles algo de lo que escribí cuando estuve de hospitalera en un albergue del Camino:

#### «En medio del Camino.

A los que venían de lejos, había que preguntarles qué tal estaban, ofrecerles y, en muchos casos, ponerles delante el cubo con agua, sal y vinagre, curarles las ampollas, darles sensación de sosiego y tranquilidad, animar sus cuerpos cansados y fortalecer sus mentes a punto de claudicar. Había que pedirles que dejaran debajo de las literas sus ampollas, las tendinitis, el desánimo, la fatiga... Y, en la quietud de la tarde, hablar de lo divino y de lo humano, de la trascendencia, de la importancia de ser uno mismo.

#### Un día cualquiera.

Después de tomarnos un ligero desayuno, le damos la vuelta al albergue: volteamos los colchones y les echamos *Raid*, *Bloom* o similar por el perfume y por dar caña a cualquier bicho que quiera aprovechar un descanso. Barremos, fregamos, abrillantamos para que el peregrino, al llegar, además de la sonrisa y del ¿cómo estás?, se encuentre tan a gusto como a nosotros nos gusta estar.

Y ya, a esperar al cansado, al valiente, al protestón, al exigente, al visionario, al mayor o la mayor —casi siempre extranjeros— que vienen andando desde su casa, al maratoniano, al ilusionado, al teólogo, al ciclista pasota y al que no lo es tanto, a los deslenguados —que también los hay—, a los grupos de... que no respetan silencios ni normas de habitabilidad —que también los hay—.

Y hablar con unos, intentar convencer a otros, curar a bastantes, planear etapas, hablar del románico, hablar del Camino entre vuelo y vuelo de cigüeña y balonazos de niños. Después se van llenando las literas. Se apaga la luz de la tarde, llega la noche... Se oyen las respiraciones acompasadas y ruidosas en ocasiones; es la hora de poner CERRADO y desear a todos buenos sueños, que dejen su cansancio, sus ampollas, sus desencantos y sinsabores.

*Y a la mañana, con la mochila ligera, despedirnos al borde del Camino. Después de mil años, los caminos, el peregrino y la atención hospitalaria no han cambiado tanto».*

#### BIBLIOGRAFÍA.

- ARIÑO, A. (1988): *Festes, rituals i creences*. Temes d'Etnografia Valenciana. Vol IV. Edicions Alfons El Magnànim. València.
- APRAIZ, A. (1943): "Rutas a Compostela". *Ecclesia*, n.º 24, julio de 1943.
- APRAIZ, A. (1945): "Salamanca, Camino de Oriente". Discurso leído en la apertura del Curso Académico 1945-1946. Universidad de Salamanca. Madrid.
- BAYLE, Constantino, S. J. (1922): *La loca del Sacramento*. Madrid.
- BEUTER, PERE ANTONI (1995): *Cròniques de València*. Generalitat Valenciana. Consell Valencià de Cultura. Copia del facsímil (primera parte, Valencia, 1538, y segunda parte, Valencia, 1604).
- Burns, R. (1967): "Un monasterio hospital del siglo XIII: San Vicente de Valencia". *Anuario de Estudios Medievales*, IV, 1967, pp. 75-108.
- BURNS, I. (1965): "Los hospitales de Valencia en el siglo XIII". *Anuario de Estudios Medievales*, II, 1965, pp. 135-154.
- BURNS, I. (compilador) (1990): *Los mundos de Alfonso El Sabio y Jaime El Conquis-*

- 
- tador. *Razón y fuerza de la Edad Media*. Edicions Alfons El Magnànim. Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.
- BURNS, Robert I. (1993): “El regne croat de València. Un país de frontera al segle XIII”. Biblioteca d'estudis i investigacions, n.º 17. Tres i Quatre, 1993.
- CÁRCCEL ORTÍ, V. (1986): *Historia de la Iglesia en Valencia*. Tomos I y II. Arzobispado de Valencia. Valencia.
- CORPAS MAULEÓN, Juan Ramón: *La enfermedad y el arte de curar en el Camino de Santiago entre los siglos X y XVI*. Edita Xunta de Galicia. Consellería de Cultura.
- DUBLER, C. (1949): “Los caminos a Compostela en la obra de Idrisi”. *Al-Andalus*, XIV, 1949, pp. 59-122.
- ESCOLANO, G. (1972): *Décadas de la historia de Valencia*. Valencia, 1610. Facsímil de 1972 editado por la Universidad de Valencia. Departamento de Historia Moderna.
- GONZÁLEZ BUENO, A. (1993): *El entorno sanitario del Camino de Santiago*. Editorial Cátedra. Primer Premio “Fundación Alfonso XIII”.
- HUIDOBRO Y SERNA, Luciano (1950): *Las peregrinaciones jacobeanas*. 3 tomos. Instituto de España. Madrid.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M.<sup>a</sup>; GARCÍA BALLESTER, L.; FRESQUET FEBRER, J. L.; LÓPEZ TERRADA, M. L.; MICÓ NAVARRO, J. A.; PARDO TOMÁS, J.; SALAVERT FABIANAI, V. L.: *Estudios sobre la profesión médica en la sociedad valenciana (1329-1898)*.
- LLOPIS, S. (1965): *Por Salamanca también pasa el Camino de Santiago*. Salamanca.
- LLORCA, Fernando (1995): *San Juan del Hospital de Valencia. Fundación del siglo XIII*. Librerías París-Valencia. Copia facsímil.
- MADDOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*. Varios tomos.
- MARTÍN, J. (1974): “Orígenes de la Orden Militar de Santiago (1170-1195)”. CSIC. *Anuario de Estudios Medievales*, anejo 6. Barcelona.
- MARTÍNEZ MORELLA, V.: “El Hospital de los Peregrinos y Enfermos de Alicante a cargo de los Canónigos Antonianos”. *VIII Congreso Historia Corona de Aragón*, II, vol I, pp. 85-94.
- MARTÍNEZ, T. (1976): *El Camino Jacobeano, una ruta milenaria*. Excma. Diputación de Vizcaya.
- MELERO, M.<sup>a</sup> I. (1974): “El Hospital de Santiago de Toledo a fines del siglo XV”. *Anales Toledanos*, IX (1974), pp. 3-116.
- MONFERRER I MONFORT, Alvar (1993): *Sant Antoni, Sant València*. Generalitat Valenciana. Consell Valencià de Cultura.
- MUGARZA, Juan: *Guía de las plantas medicinales del Camino de Santiago*. Ediciones de Librería San Antonio.
- “Nuevos apuntes para el estudio y la organización en España de las instituciones de beneficencia y previsión”. Trabajos de la Dirección General de Administración. Ministerio de la Gobernación, 1919.
-

- 
- OLMOS I TAMARIT, V.; LÓPEZ I QUILES, A. (1985): *Administradors i administrats. Introducció a l'economia i a la societat de la Catarroja del sis-cents (1652-1658)*. Publicacions de la Biblioteca i l'Arxiu de Catarroja, 1985.
- OSTOLAZA, M.<sup>a</sup> I. (1978): *Colección Diplomática de Santa María de Roncesvalles (1127-1300)*. Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana y CSIC. Pamplona.
- OURSEL, Raymond (1985): *Caminantes y Caminos*. Ediciones Encuentro.
- OURSEL, Raymond (1986): *Peregrinos, Hospitalarios y Templarios*. Ediciones Encuentro.
- OURSEL, Raymond (1986): *Rutas de peregrinación*. Ediciones Encuentro.
- “Pelegrinagi e culto dei Santi in Europa fino alla i crociata”. *Convegna del Centro di Studi sulla Spiritualità Medievale*. IV. Accademia Tudertina, 1963.
- PEÑARROJA Torrejón (1988): *Epístola “Hermanni Abbatis S. Martini Ternacensis”*. Analecta Bollandiana, 2 (1883), 243-246. Tesis doctoral “La Mozarabía Valenciana”. Zaragoza, 1988.
- ROCA TRAVER, A.: *Interpretación de la “Cofradía Valenciana”*. La Real de San Jaime. CESIC, sección de Valencia.
- RODRÍGUEZ DE GRACIA (1984): *Historia del siglo XIV*. Institució Alfons El Magnanim. Diputació Provincial de València. Valencia.
- RUIZ DE LA PEÑA, J. I.; Suárez Beltrán, S.; Sanz Fuentes, M.<sup>a</sup> J.; García García, E.; Fernández González, E. (1990): *Las peregrinaciones a San Salvador de Oviedo*. Servicio de Publicaciones. Principado de Asturias. Año 1990.
- RUIZ CAPELLÁN, A.; LASTRES MEDIOLA, J. C. (1995): *Hospital de Peregrinos y Pobres de Santo Domingo de la Calzada. Siglos XI al XIX. Aspectos sanitarios y administrativos*. Gobierno de La Rioja. Consejería de Cultura, Deportes y Juventud. Julio de 1995.
- SAN JOSÉ PALAU, F. (1990): *Quintanar. Ayer y Hoy*. Excma. Diputación de Toledo. Toledo.
- SARTHOU CARRERES, C. (1943): *Monasterios valencianos*. Excma Diputación de Valencia. Valencia.
- SERRANO DURBÁ, Agustín: *Higiene y Salud Pública en el Camino de Santiago*. Edita Xunta de Galicia. Consellería de Cultura.
- TUÑÓN DE LARA, M.; TARRADELL, M.; MANGAS, J. (1980): *Historia de España. Introducción. Primeras Culturas e Hispania Romana*. Editorial Labor, S. A. Barcelona.
- EXCMO. Ayuntamiento de Tembleque (1991): *Tembleque y su historia*.
- Valiña Sampedro, Elías (1967): *El Camino de Santiago. Estudio histórico-jurídico*. Editorial Diputación Provincial de Lugo. Premio Antonio de Nebrija.
- VILAR DEVÍS, Mercedes (1996): *El Hospital General en la Valencia Foral (1600-1700)*. Valencia. Edita Excmo. Ayuntamiento de Valencia.
-

- 
- VEDREÑO, C.; MENSUA, L.; SORIA, F. (1986): *Aportaciones a la historia de Silla*. Edita Ajuntament de Silla.
  - VÁZQUEZ DE PARGA, L.; LACARRA, J. M.; URÍA RIU, J. (1992): *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Edición facsímil de la realizada en 1948. Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura. Pamplona.
  - VV. AA. (1993): *III Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas*. Actas del Congreso celebrado en Oviedo 9 al 12 de octubre de 1993.
  - VV. AA. (1993): *El Camino de Santiago. La hospitalidad monástica y las peregrinaciones*. Actas del Congreso celebrado en León. León.
  - VV. AA. (1994): *IV Semana de Estudios Medievales*. Instituto de Estudios Riojanos.



